

TRENO

El último proyecto de Clemencia Echeverri, *Treno*, busca aunar el poder del sonido y la imagen. El trabajo, como otros que ha realizado con anterioridad, tiene como origen las formas de vida de la región de Caldas, donde ella nació. El protagonista es otra vez el río (éste ya había aparecido en “De doble filo”), el caudaloso río Cauca que recorre la región. En la elaboración de este proyecto se potencia el aspecto visual del caudal, su potente sonido y las voces de la gente que en ocasiones profiere angustiosos llamados que se propagan de orilla a orilla, de allí el nombre Treno que quiere decir “cantó fúnebre”.

Esta obra, según lo dice la propia artista, se origina en una llamada telefónica que la llevó nuevamente a relacionarse a distancia, a través de la voz, con su región:

Un día cualquiera estando en Bogotá recibí una llamada telefónica. En principio parecía ser sólo una extraña noticia proveniente del campo, pero el tono de voz femenina, inquieto y agitado, evidenciaba un clamor y una búsqueda de respuesta: –No sé qué haremos, señora. Se llevaron a mi hijo.... A medianoche llegaron de manera violenta y se lo llevaron–. Me llamaba desde una vereda localizada en el departamento de Caldas, en inmediaciones del Río Cauca.

Esta es una historia como miles de historias que se cuentan y se viven, hoy y desde hace muchos años, en el campo colombiano. Historias que incorporan súplica, recelo, impotencia y abandono. Historias desencadenantes de otras en desbandada, aquellas que se escriben desde el éxodo, desde el abandono de las casas, la huida, desplazamientos de familias. Casas y fincas solas, silenciosas, envejeciendo, sin rutinas, como final de fiesta.

En la conversación sentí una voz seca en el aire, un eco áspero, árido. Un llamado, de reclamo y sin réplica. Desde acá, desde este lado, alcanzaba a escuchar la retirada en silencio, el miedo oculto, las curvas inciertas de la carretera, el río arriba bravo y vacío. Sentí por un momento que caminaba por esa casa ... cuartos interminables, uno a uno. Las camas tendidas, la madera reseca y sonora, corredores sin fin. Seguí buscando y encontré las chambranas peladas, el comején trabajando, los sanitarios sin agua, los

baños sin espejos....retratos amarillos en las paredes, mis abuelos, mis bisabuelos, mis padres, los perros, la quebrada.

Nada que decir, nada que responder. Agobiante la distancia pero cercana la historia desde la prensa y los protagonistas. Sentí cerca la guerra, la sentí propia y mía. Se quedó aquella voz en mi tímpano, acá en esta orilla. Mi voz muda, perturbada de silencio, sin armas.

Esta tristeza me hizo buscar la voz de regreso para un “tercer espacio”.

Con “TRENO, desarrollo una obra de instalación sonora y de video desde dos orillas. Llamado triste en queja. Espacio visual y sonoro en diálogo que busca eco. Fusión narrativa circular. Grito local, continuo y recurrente que cae en el vacío. Silencios que arrastra el río Cauca, Colombia. Grito familiar y sin respuesta.

La voz que llama e invoca desde una orilla rebota en la otra como sonido ligante que circula por el espacio, roza los muros, busca llegar. Materia que se apoya en el flujo del agua y en la revuelta del grito.

En esta obra, como se ha dicho, Clemencia Echeverri entra otra vez en contacto con su región, con las costumbres que habitaron las grandes casonas de la zona cafetera, que con la situación de violencia han quedado sumidas en el recuerdo. Como lo evidencia su relato, la gente se ha ido y no ha vuelto por el temor. De la experiencia de unos modos de vida en los que la finca, la casa de campo, era un componente esencial, quedan para la instalación sólo unos cuantos elementos: las imágenes del caudal, la potente voz del río y los llamados que en tiempo de paz eran una forma de comunicación amigable, pero que en las circunstancias actuales se convierten en “un llamado, de reclamo y sin réplica”, un canto fúnebre que alude a la pérdida y al dolor. De alguna manera este canto se relaciona con otras voces y sonidos que han estado presentes en la obra de Clemencia Echeverri, que señalan situaciones violentas donde la muerte es una presencia y una amenaza.

En esta obra, y en las de los últimos años, la imagen y el sonido se apoyan para hacer señalamientos acerca de nuestra cultura y las circunstancias del momento actual, marcado

por el conflicto. Esta situación de violencia en Colombia tiene varias particularidades, como lo señala el psicoanalista Luis Fernando Orduz,

*Las condiciones de nuestra violencia implican un asesinato, pero no frente a un extraño sino a un familiar tratado como extraño. (...) el fantasma de tanto cadáver insepulto nos habita, (...) Colombia es como esas casas viejas de nuestros barrios coloniales; estamos habitados, hacinados por fantasmas.*¹

En “esa casa vieja” que es Colombia, se escuchan voces que piden ayuda, reclaman o muestran desesperanza, clamores que quedan “sin respuesta”.

TRENO [Funereal Song]

The latest of Clemencia Echeverri's projects, *Treno*, aims to bring together the power of sound and that of the image. The piece, just as others she has produced previously, harks back to ways of living in the province of Caldas, where she was born. Here the protagonist is, once again, the river (it had a role in *De doble filo*) – the plentiful Cauca River that spans the region. The making of this project stresses the visual aspect of the racing watercourse, its potent sound, as well as the voices of people that every so often utter anxious calls, which spread and multiply from one bank to the other. Hence, the name *Treno* – funereal song, or dirge.

This piece, according to the artist herself, was originated by a phone call that again led her to establish an oral, long-distance relationship with her birthplace: “One day just like any other in Bogotá, I got a phone call. ... It appeared to be at first just a puzzling piece of news coming from the countryside, but the tone of the female voice – uneasy and even agitated – made it appear as an outcry in need of response: *‘I don’t know what we’re going to do, Ma’am. They took my child. ... At midnight they came and took him, and in a violent*

¹ Luis Fernando Orduz, Cicatrices de migrantes, desde el psicoanálisis y el arte, otras formas de oír el desplazamiento y la violencia social. Lecturas Fin de Semana, El Tiempo, Sábado 17 de septiembre, 2005, pag. 4

manner.' The woman was calling me from a hamlet in the Caldas Province, in the environs of the Cauca River.

"This is a story just like thousands of others, which are told and lived in the Colombian countryside – nowadays and since many years ago. They are stories that blend supplication, misgiving, impotence and abandonment – stories that break out into further stories, helter-skelter, written from Exodus; from deserted homes; from the course of flight; from displaced families; from houses and farmsteads left alone, silent, aging, without routines – as though the party is over.

"As I was engaged in that conversation, all I sensed was a dry voice lingering in the air, a harsh and arid echo – an appeal for reparation, and without reply. From over here, from this side, I was able to hear the silent retreat; the hidden fear; the uncertain turns of the highway; the river upstream, angry and empty. I felt for a moment that I was walking through that house ... endless rooms, one by one ... the beds all made; the wooden planks, dried out and loud; corridors that led nowhere. I went on searching, found the doorframes ragged, the termites working, the toilets without water, the bathrooms without mirrors ... yellowing portraits on the walls, my grandparents, my great grandparents, my parents, the dogs, the creek.

"Nothing to say, nothing to offer as a response. Oppressive is the distance, but history remains nearby, in the media and the voices of the protagonists. I felt that war was close to me; I felt it as something of my own. That voice remained in my eardrums, over here, on these banks. My own voice was silenced, disturbed by its silence, without weapons. ... That sadness led me in a search for a voice that would return to a 'third space.'

"With *Treno*, I developed a piece that stands as a sound-and-video installation coming from opposite banks: a sorrowful plea for reparation; a visual and auditive space for a dialogue in search of echoes; a circular narrative fusion; a local outcry, sticking and recurring, which falls into the void; silences that the Cauca River drags along; Colombia – a familiar scream, without an answer.

"The voice pleads and invokes from one side of the river, then rebounds off the other as a linking sound that travels through space, grazes walls, attempts to reach home. It is matter supported by the flow of the river and the revolt of the shout."

In this work, as already mentioned, Clemencia Echeverri comes in contact once again with her home region, and with the mores that inhabited the grand manors of the coffee-growing lands, which – given the violent situation – have been left submerged in the field of remembrance. Her narrative proves that the people have departed and that, out of fear, they have not returned. Just a few elements are left behind for the installation, from the experience of certain ways of life for which the farmstead was an essential factor: the images of the forceful watercourse; the river's potent voice; and the calls that were an amiable mode of communication in peaceful times, but under current circumstances have become “an appeal for reparation, and without reply,” a dirge alluding to loss and grief. This funereal song is somehow related with other voices and sounds that have appeared in Clemencia Echeverri's work, pointing to violent situations where death is always a presence and a menace.

In this piece of Echeverri's, as in the others from recent years, image and sound support each other to provide signals for and about our culture and the circumstances of the current moment, branded by conflict. The situation of violence in Colombia displays diverse features, as the psychoanalyst Luis Fernando Orduz points out:

The conditions of our violence imply a murder; however, it is not the murder of a stranger but of a relative that is treated as a stranger. [...] The phantoms of too many an unburied cadaver inhabit us. [...] Colombia is like one of those ancient houses of our colonial neighborhoods. We are inhabited, crowded by phantoms.²

In the “ancient house” that is Colombia, voices are heard pleading for help, clamoring or expressing hopelessness – knells that remain “without an answer.”

² Orduz, Luis Fernando. *Cicatrices de migrantes, desde el psicoanálisis y el arte, otras formas de oír el desplazamiento y la violencia social. Lecturas Fin de Semana, El Tiempo. September 17, 2005. p. 4*